Posibles tendencias en las relaciones México - Estados Unidos

Mónica Verea Campos*

A partir de diciembre de 1988-enero 1989, tanto México como Estados Unidos tendrán nuevos presidentes, como sucede cada doce años. Es posible predecir cambios que pueden suscitarse tanto en el sistema político y económico de México como en los de Estados Unidos y por tanto, ciertos cambios de diferente magnitud en la trayectoria de las relaciones México-Estados Unidos. Es mi intención analizar las tendencias que pudieran surgir a raíz del establecimiento de la administración Salinas y de la administración Bush. Cabe señalar que para la realización de dicho análisis partiré de la coyuntura actual en la relación bilateral. Para medir las posibilidades que puede tener dicha relación, elaboraré un diagnóstico basado en tres escenarios distintos. En dichos escenarios se plantearán los posibles eventos que determinarían la relación futura entre México y Estados Unidos.

Definición de la relación

La historia de las relaciones entre México y Estados Unidos es única en el mundo, caracterizada por rasgos muy peculiares y realidades ineludibles. En ninguna parte de nuestro globo terráqueo existe una nación del primer mundo que comparta una frontera tan extensa con un país del tercer mundo. Así, no ha sido fácil vivir al lado de una gran potencia. Sin embargo, la realidad geográfica es decisiva en sentido que han sido y serán nuestros vecinos para siempre. Es ya bien sabido que la estructura de las relaciones entre México y Estados Unidos ha estado enraizada en una asimetría de poder y en una disparidad económica, tecnológica y de percepciones culturales. Algunos norteamericanos han diferenciado a Estados Unidos como un país más grande, más fuerte y más rico que México, ya que tiene tres veces más habitantes, un producto nacional bruto quince veces mayor y una abrumadora superioridad militar.[1] También, en términos generales, los mexicanos hemos analizado estas diferencias: ". . . existen sentidos de la historia discordantes, diferencias divergentes".[2]

A pesar de estas diferencias tan marcadas, la interdependencia entre ambos países ha sido muy fuerte y, durante los últimos años, se ha venido acentuando significativamente. De esta manera, los acontecimientos de México, en cierta forma, han influido en la toma de decisiones de los Estados Unidos y obviamente, lo que ha pasado en los Estados Unidos no sólo se ha dejado sentir agudamente en México sino que ha influido al resto del mundo.

Los signos de esta interdependencia han sido evidentes en muchas áreas, entre las cuales, las siguientes podrían ser ilustrativas:

Comercio. México exporta alrededor del 75% de sus productos a los Estados Unidos y representa el cuarto cliente comercial para los norteamericanos después de Canadá, Japón y Alemania. Cualquier medida impuesta por uno de los dos países, impacta definitivamente al otro; por ejemplo, después de la crisis económica de México en 1982, se perdieron 200 000 empleos norteamericanos como consecuencia del recorte que México hizo a sus importaciones y una de cada cuatro de las principales empresas norteamericanas, sufrió pérdidas por la recaída de México y por la imposición del control de cambios.[3]

* Programa de Investigaciones sobre Estados Unidos, UNAM.

[1] Smith, Peter, "Unconfortable Neighbors", *Current History*, March 1987.

[2] Paz, Octavio, "Contrarronda: México, Estados Unidos, América Central, etc.", *Vuelta* 131, México, octubre 1987.

[3] "Significant Percentage of U.S. Corporation hurt by 1982 Mexican Economic Collapse", *Probe International*, Stanford, Connecticut, septiembre 1983.

Finanzas. No solamente cientos de bancos norteamericanos y extranjeros se verían afectados si México adoptase una suspensión o moratoria en su deuda externa, de más de 100 mil millones de dólares, sino que ocasionaría un desequilibrio en el sistema financiero internacional. Por otra parte, de continuar pagando la deuda cabal y puntualmente como hasta ahora lo ha hecho el gobierno de México sin llegar a una negociación, evitaría que nuestra economía crezca sostenidamente y, por tanto, innumerables problemas de índole económicos, políticos y sociales surgirán afectando desde luego, los intereses de nuestros vecinos.

Mano de Obra. Muchas de las cosechas de frutas y verduras norteamericanas dependen de mano de obra mexicana, migrantes que van temporalmente a trabajar a los Estados Unidos. Asimismo, en otros sectores de la economía norteamericana, como son servicios e industria, miles de indocumentados mexicanos son contratados temporal y/o definitivamente. Con el objeto de regular este flujo, a fines de 1986 se firmó la famosa Ley Simpson-Rodino, la cual tiene entre sus principales objetivos, limitar la entrada de indocumentados a territorio norteamericano así como otorgar status legal –temporal o permanente– a quien lo solicite y tenga las suficientes pruebas de acuerdo a los requisitos que se piden. A pesar de que las causas de la migración entre ambos países responden a la oferta y la demanda de mano de obra en el mercado de trabajo y, por cierto, que cada vez son más necesarios, se ha creado una infraestructura para que, cuando las autoridades norteamericanas así lo deseen, deporten a las cantidades de indocumentados mexicanos que juzguen conveniente, provocando quizás trastornos de tipo económico, sobre todo a las comunidades de origen de los indocumentados que, muchas veces, dependen de las divisas que envían periódicamente.

Energéticos. El surgimiento en México como uno de los principales proveedores de petróleo inició un nuevo periodo en las relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos y de hecho, con el mundo entero. Una baja del precio de petróleo a nivel mundial ocasiona una pérdida en el ingreso de divisas de nuestro país afectando negativamente nuestra balanza de pagos. Asimismo una baja en la producción de petróleo mexicano y como consecuencia en sus exportaciones ocasionaría trastornos en la demanda de este combustible en los Estados Unidos.

Los aspectos señalados representan sólo algunos de los factores de interdependencia entre ambas naciones. Creo que la capacidad de los dos países para manejar esta interdependencia no ha podido seguir el ritmo de crecimiento de la interacción entre los factores señalados y otros muchos más. Los beneficios mutuos que podrían haber surgido de estos vínculos no se han cosechado debido a los frecuentes mal entendidos y percepciones negativas formuladas y entendidas por los diversos actores, pero principalmente por funcionarios de ambos países. Cabe señalar que la interdependencia trae consigo una ampliación del riesgo e incertidumbre, en virtud de que la posibilidad de obtener mayores beneficios se amplían pero también la vulnerabilidad se vuelve considerablemente mayor.

Ahora bien, en cuanto a la definición de las relaciones México-Estados Unidos, en la mayoría de los casos, se percibe como relaciones entre gobiernos, llevada a cabo por los representantes de estos gobiernos. La palabra "relaciones" usualmente se ha referido a los canales de comunicación entre actores gubernamentales. Sin embargo, debemos estar conscientes que el término relaciones implica también una serie de lazos establecidos entre diversos actores, instituciones, recursos materiales y humanos, en fin, entre dos sistemas de producción en intercambio.

Tenemos que tener bien claro, que para analizar las relaciones México-Estados Unidos debemos de hacerlo con otra percepción, es decir, que éstas representan la suma de nexos de interacciones entre instituciones y actores diferentes que están relacionados y que la importancia que se deriva de ellas tienen significados diferentes.

Situación actual de la relación

Durante los últimos años y, especialmente, durante la Administración Reagan, las relaciones México-Estados Unidos sufrieron un deterioro notable, alterando los términos del debate político sobre México en los Estados Unidos.

En términos generales, la opinión pública estadunidense considera que México les ha ocasionado muchos problemas y que actualmente, en virtud de la prolongada crisis económica aunada a la reciente crisis política, puede causarles serios problemas. Esencialmente, no han estado de acuerdo con algunos aspectos en el manejo de nuestra economía; con la incompetencia e irresponsabilidad de los políticos mexicanos y de las élites mexicanas (los recientes fraudes electorales son un ejemplo de ello); con la política exterior de México hacia Centroamérica; con la continua fuente de producción y tráfico de drogas; con la amenaza a los empleos de muchos trabajadores estadunidenses –debido a la inmigración de trabajadores mexicanos así como a la reubicación de la producción manufacturera en maquiladoras

del lado mexicano—; con el deterioro en la calidad del ambiente en las ciudades fronterizas así como en la seguridad pública —debido a crímenes supuestamente cometidos por extranjeros ilegales—; y por la amenaza a su integridad cultural y su cohesión social, mediante la entrada de las hordas de inmigrantes supuestamente inadmisibles, etc.

Las razones señaladas son sólo algunos de los puntos con los cuales la comunidad norteamericana no solamente no está de acuerdo, sino que se encuentra sumamente molesta, y pueden englobarse en una sola idea: Los problemas de México constituyen una amenaza para los intereses nacionales de los Estados Unidos.

Así, el gobierno de los Estados Unidos ha venido amenazando con militar su frontera sur, una frontera que a su juicio, resulta sumamente porosa, inminente conducto para extranjeros indocumentados, drogas y hasta terroristas.

De acuerdo a un especialista en el tema, "Desde que Lázaro Cárdenas nacionalizó las compañías petroleras estadunidenses y británicas en 1938, no se habían escuchado comentarios antimexicanos tan rudos por parte de los funcionarios y los locutores de los medios estadunidenses. En Washington, tanto en el Congreso, como entre muchos miembros de la rama ejecutiva, hay una actitud intolerante y punitiva hacia México. Los ataques hacia México se han vuelto completamente respetables en las élites, incluso en baluartes de política exterior liberal. Sería un error considerar el reciente endurecimiento de las actitudes de los Estados Unidos hacia México, como una simple extensión de la ideología de derecha, de la unilateralidad y el moralismo de la política exterior del presidente Reagan, o como un simple eco de la declarada tendencia conservadora de la sociedad estadunidense y de la opinión pública en general.

Actualmente, la hostilidad e intolerancia hacia México —y especialmente hacia su diligencia política— son fenómenos de base mucho más amplias".[4]

Lo anteriormente señalado es evidentemente cierto, pues ha habido ciertas discrepancias, sobre todo en el tipo de discurso que, lejos de haber contribuido a una mejor comprensión, han logrado el desarrollo de una visión negativa y hasta cierto punto, un sentido de la traición. En México se ha percibido que el discurso y los actos de Estados Unidos hacia nuestro país están orquestados y no son productos de la coincidencia; que son actos deliberados y previamente organizados y no accidentales y espontáneos. Por ejemplo, en general, la Opinión Pública Mexicana consideró que las sesiones presididas por el Senador Helms en 1986, así como las campañas en los periódicos norteamericanos, constituyeron partes integrales de una "campaña coordinada" que tenía como finalidad "desestabilizar a México". Asimismo, los innumerables discursos "anti-mexicanos" pronunciados por el Embajador John Gavin en México, así como su actuación déspota y hasta grosera con ciertos funcionarios mexicanos, causó no sólo irritación en el medio, sino que se consideró como "una campaña en contra de México". En este sentido, este tipo de divergencias y mal entendidos, a veces, han dado lugar a malas interpretaciones que, en ocasiones, han tensificado la relación bilateral.

Creo que es importante hacer un paréntesis y resaltar las causas del sentimiento antinorteamericano que han prevalecido durante muchos años, para entender dichas percepciones. Así, los mexicanos, preocupados por nuestra historia, hemos estado siempre conscientes de los conflictos suscitados en el pasado. Recordamos con amargura las disputas por Texas, la pérdida de la mitad de nuestro territorio a mediados del siglo pasado, la intervención en la Revolución Mexicana, la oposición abierta a la nacionalización del petróleo, etc. Es decir, desde la perspectiva mexicana el conflicto y la contención han sido la norma.

Con el fin de evaluar estas malas interpretaciones surgidas a lo largo de la historia en las relaciones México-Estados Unidos, es necesario conocer como funciona su sistema político, económico, jurídico, social, etc., para así realizar una evaluación justa. A grandes rasgos, podemos aducir que Estados Unidos tiene un sistema descentralizado en la toma de decisiones, pues son muchas las agencias gubernamentales que participan en dicho proceso político y, muchas veces suele haber contradicciones. Esta situación contrasta marcadamente con el aparato centralizado de México, donde predomina la concentración de decisiones en una sola persona: "el presidente". Como consecuencia, debemos estar conscientes de que el sistema norteamericano impide que una burocracia formalmente organizada diseñe y aplique una política consistente hacia México.

Perspectivas de la relación

Las relaciones México-Estados Unidos estarán determinadas por la futura conducción de la política y economía de México.

[4] Cornelius, Wayne. "Las Fuentes del Pleito", *Nexos*, México, noviembre 1987.

Durante los últimos años, México se ha visto presionado, principalmente por Estados Unidos, para que efectúe ciertos cambios. Una lección clara nos la dio el gobierno de Miguel de la Madrid al haber adoptado varias de las medidas sugeridas por el gobierno norteamericano, convencido de que es el único camino que debe seguir México. En un ensayo escrito por el norteamericano Wayne Cornelius –especialista en las relaciones México-Estados Unidos–, nos señala lo siguiente: "La diligencia norteamericana sostiene que si México requiere de ayuda de los Estados Unidos debe desembarazarse de todas las formas de organización económica que no estén motivadas por el mercado. Las políticas estatizantes y los subsidios populistas han producido todo tipo de distorsiones e ineficiencias, las cuales desde el punto de vista de los Estados Unidos, son responsables de las malas condiciones de la actual economía mexicana. En consecuencia, Estados Unidos no debería perdonar estos errores mediante repetidas fianzas financieras sino que debe presionar fuertemente a México para que: descentralice su gobierno, convierta las empresas de propiedad estatal en empresas privadas, desmantele el sistema subsidiario de gobierno, abra la economía a la competencia extranjera, rechace virtualmente todas las restricciones a la inversión extranjera directa, rompa seriamente con la corrupción oficial y modernice el sistema político tan anticuado aunque se provoquen cambios políticos disruptivos".[5]

Casualmente el presidente Miguel de la Madrid adoptó una política económica muy semejante a lo aducido anteriormente durante los seis años de su gobierno, lo cual nos hace pensar que las presiones ejercidas por el gobierno norteamericano hacia el nuestro fueron tan severas, que tuvieron el efecto deseado. Cabe señalar que para algunos mexicanos, Miguel de la Madrid ha sido el presidente que ha estado más a favor de Estados Unidos, después de Miguel Alemán, el cual ha implementado el conjunto más conservador de políticas económicas que cualquier presidente pudiera adoptar; y sin embargo, para los Estados Unidos, México se ha movido con demasiada lentitud.

Es importante anotar, que la situación política y económica de México ha pasado a formar parte de la agenda bilateral por interés de los Estados Unidos. Es decir, la agenda se ha ampliado y ahora incluye temas interdomésticos.[6] Los temas que antes estaban "fuera de los límites en las relaciones bilaterales", de pronto se han transformado en temas centrales de la relación bilateral. Temas tales como la crisis económica y la estabilidad política, resulta que ahora son asuntos de interés nacional para los Estados Unidos.

Del lado contrario funciona igual, algunos problemas pasan por un proceso de "domesticación" constituyéndose en actos agresivos para México: el caso de la reciente aprobación de la ley Simpson-Rodino ilustra esta situación, en virtud de que fue considerada en ciertos medios mexicanos que fue diseñada específicamente en contra de México, cuando en realidad fue elaborada por presiones internas. Lo anterior sólo muestra las diferentes causas por las cuales en un momento dado, se acentúan las tensiones en la relación bilateral.

Ahora bien, qué pasará en México durante la Administración Salinas (1988-1994)? El pasado 11 de Septiembre de 1988, Carlos Salinas de Gortari, fue declarado Presidente electo de México con 263 votos a su favor y 85 en contra, ante la Cámara de Diputados erigida en Colegio Electoral. A partir del 6 de julio, día en que se celebraron las elecciones, el sistema político mexicano dio signos de agonía y pudiera ser que hasta mortales. Por primera vez, el partido preponderante en México, el PRI, se encontró con una fuerte oposición que reflejó un tremendo descontento en el manejo de la economía y de la política interna. Existe un alto grado de probabilidad de que, a partir de ahora comience un periodo de transición de un autoritarismo o totalitarismo a un sistema más plural.

No obstante que es incierto el camino que escogerá Carlos Salinas y, a pesar de los inicios de un sistema político más pluralista, estimo que se continuará, definitivamente, con la política económica diseñada durante la administración Delamadridiana; en virtud de que no solamente es apoyada por ciertos sectores y partidos políticos, sino por el propio gobierno republicano norteamericano. Es previsible que los estadunidenses continúen presionando con el fin de que el gobierno de México profundice y acelere el proyecto de liberalización o reestructuración económica, sin que se consideren los costos políticos y sociales de un giro más drástico en esa dirección.

Sin embargo, el gobierno de México tendrá que buscar una válvula de escape para menguar ese costo político y social tan grande. Considero que una de esas válvulas estará relacionada con la deuda externa. Como bien sabemos, recientemente bajó el precio del petróleo, ocasionando una pérdida importante de divisas anualmente. De continuar esta tendencia, aunada al gasto tan

[5] Ibidem.

[6] Bayless Manning ha denominado temas inter-domésticos a aquellos en donde están inmiscuidos temas de orden interno que son llevados a las relaciones internacionales en "The Congress, the Executive and Interdomestic Affairs: three proposals", *Foreign Affairs*, January 1977, pp. 306-324.

fuerte que implica el pago del servicio de la deuda, el gobierno de México se verá forzado a dejar de pagar temporalmente dicho servicio, si no llega antes a un acuerdo congruente con sus intereses, ocasionando obviamente un nuevo irritante en las relaciones entre México y Estados Unidos.

El desempleo, la pauperización y la acentuación en la desigualdad de ingresos, consecuencias lógicas de la implantación de la continuidad de la Política Económica Delamadridiana, traerán consigo serios trastornos sociales, que obviamente serán de gran preocupación para los Estados Unidos y podrán conllevar a la tensificación de la relación bilateral.

Por otra parte, el manejo de la política interna deberá de hacerse con gran habilidad y grandes deseos de apertura total, pues en dado caso que hubiera resistencia por parte del sistema actual e indicios de un presidencialismo acentuado y miope, las consecuencias serían tan graves que repercutirían seriamente a los intereses nacionales norteamericanos. Es curioso, Estados Unidos desea que en México se establezca un sistema político bipartidista limpio —obviamente entre el PRI y el PAN—, pero no estaría dispuesto a que un partido de izquierda, en un momento dado, ganara las elecciones. Si en 1994, el partido cardenista demuestra que ganó las elecciones y la sociedad civil no permite un fraude electoral, indudablemente se convertirá en el principal elemento de tensión en la relación bilateral.

La reciente negociación del Crédito-Puente hecha principalmente por los asesores de Carlos Salinas, muestra una nueva modalidad en la relación. La rapidez con la que se concedió —en sólo un fin de semana—; el monto tan importante, el cual representa una cifra histórica —$3,500 millones de dólares—; la forma en que se llevó a cabo de "trato directo" entre gobiernos, sin la tradicional intervención del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial —dictando siempre sus condiciones—, representan una muestra de la nueva actitud del gobierno norteamericano hacia México, para evitar la profundización de nuestra crisis económica que traería serias consecuencias repercutiéndoles a ellos, hasta una crisis financiera internacional. Se dice que esta reciente "operación de rescate" se hizo por un problema fuerte de liquidez, deterioro progresivo de la balanza comercial, pérdida de competitividad en las exportaciones a consecuencia de la paridad fija de la moneda, fuga de capital y liberalización de las importaciones.[7]

Estimo que esta maniobra tiene implicaciones serias para México: incremento en el monto de una deuda externa ya de por si impagable, nuevas condiciones dictadas desde afuera y, obviamente una mayor dependencia. Así, estoy de acuerdo con los señalamientos que han hecho al respecto, Jorge Castañeda, en el sentido que para aceptar todos estos riesgos la situación económica y financiera debe ser mucho más grave de lo que dice el gobierno y Adrian Lajous, el cual nos ha reiterado en su columna semanal del *Excélsior* que México no necesita más deuda sino un recorte de ella.

A pesar de que estimo que el nivel de la tensión en la relación bilateral está determinado en gran medida por factores estructurales y conflictos básicos de interés y no por factores coyunturales, considero que a corto plazo la relación bilateral se puede llegar a tensificar si Salinas establece cambios estructurales importantes, principalmente en materia económica, que no convengan a los intereses norteamericanos. Si, por otro lado, nuestro presidente electo continúa con la política delamadridiana, a corto plazo, la relación se mantendrá en paz, pero a la larga ésta se tendrá que tensificar, en virtud de que la continuidad ocasionará mayores problemas económicos, políticos y sociales internos.

El carácter de las relaciones bilaterales estarán determinadas por la próxima administración norteamericana.

El pasado 8 de Noviembre, el vicepresidente norteamericano y candidato a la presidencia por el Partido Republicano, George Bush, fue elegido Presidente para gobernar, por lo menos de 1989 a 1992. Su triunfo en las elecciones fue definitivo —54% del voto popular y obtuvo la victoria en 40 Estados por medio del Colegio Electoral—, sobre el candidato del Partido Demócrata, el gobernador de Massachusetts, Michael Dukakis. En la contienda electoral, ambos candidatos dijeron tomar en serio a México. No debe olvidarse que George Bush, fue socio de Jorge Díaz Serrano, ex-director de Pemex y tiene una nuera y tres nietos mexicanos a los cuales se refiere como "The little brown ones".[8]

Considero importante analizar cuál será la política exterior que adoptará y, en especial, cuál será la política hacia México. En términos generales, se estima que George Bush sería el gran "consolidador" de la política reaganiana y, como consecuencia, será poco probable que cambie el

[7] "U.S. will lend México up to $3.5 billion", *Wall Street Journal*, Nueva York, 26 de octubre de 1988: "México to receive up to $3.5 billion as loan from U.S.", *The New York Times*, Nueva York, 25 de octubre de 1988.

[8] "Mexicans say they cannot loose no matter who wins the White House", *The New York Times*, Nueva York, 13 de septiembre 1988.

rumbo de la política exterior, continuando con la "línea Dura" impuesta por Ronald Reagan; es decir, proseguir con la política de rearme y contención. No hay que olvidar que con la experiencia de haber sido el ex-director de la CIA, se involucró en operaciones encubiertas. El vicepresidente Bush, apoyó la invasión a Grenada, la misión del Golfo Pérsico, el trato secreto de armas con Irán, los envíos secretos de armas a los contras, aceptó en su momento al dictador filipino, Ferdinand Marcos y al panameño Manuel Noriega. A grandes rasgos, en materia de política exterior es factible que prevalezcan enfoques unilateralistas lo cual evidentemente afectarán a la relación bilateral.

Sin embargo, con respecto a México, algunos analistas han considerado que quizás emprenda una relación especial bajo un esquema. Está consciente que la forma agresiva e hiriente de la Administración Reagan causó mucho daño a la relación bilateral. Así, Bush, señaló recientemente: "Las relaciones con México son para Estados Unidos tan importantes como nuestras relaciones con la Unión Soviética. . . nuestros contactos futuros serán tan productivos como lo han sido en los ocho años del gobierno del Presidente Ronald Reagan".[9]

Es probable que, con la falta de legitimidad con la que se inaugura el gobierno de Salinas, el gobierno de Bush sea paternalista con el nuestro y aumente nuestra vulnerabilidad y dependencia. Al respecto Adolfo Aguilar Z., considera que la posible fragilidad del sistema político actual es vista por los Estados Unidos como la gran oportunidad para atraer a México a una especie de "tutelaje benigno y hasta cuidadoso de las formas. . . hacer de México un caso especial en un nuevo esquema diplomático".[10]

Estoy convencida que uno de los principales irritantes en la relación bilateral lo constituirá el tema del narcotráfico, ya que Bush ha señalado en innumerables ocasiones que la guerra contra las drogas será prioridad número uno durante su administración. Por lo que se refiere a Centroamérica, James A. Baker, futuro secretario de Estado, ha manifestado que no apoyará fervientemente la ayuda militar para los contras nicaraguenses, consultando al congreso –con una franca mayoría demócrata–, para formular su política Exterior. En el pasado, se dice que siempre ha buscado evitar conflictos en el congreso en lo referente a la política centroamericana. Funcionarios del Departamento de Estado han señalado que quizás Baker podría mostrarse ligeramente más receptivo a las solicitudes de ayuda hechas por los países pobres".[11]

En materia de deuda, Bush establecería negociaciones bilaterales y no dudo que México tenga un lugar preponderante en la cola de los países latinoamericanos, por razones de su propia seguridad nacional. El reciente y sorpresivo crédito puente otorgado a México por el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal por la cantidad de tres mil quinientos millones de dólares es una muestra de lo que haría un gobierno republicano para por un lado, evitar que la aguda crisis económica agobie aún más al sistema político y, en particular a Salinas; y por el otro, para que continuemos con el pago del servicio de nuestra deuda y así evitar posibles enfrentamientos entre ambos países como lo sería una posible moratoria.

La buena voluntad que dicen algunos politólogos tendrá Bush hacia México no necesariamente es una buena noticia, pues, a mi juicio, es una muestra de que nuestra vulnerabilidad es cada vez mayor y por tanto tendemos cada vez más a una mayor dependencia de los norteamericanos.

Las relaciones bilaterales estarán determinadas por la dinámica de la propia relacion e influenciadas por eventos internacionales.

Existen varios sucesos que deben de tomarse en consideración para el futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos que hacen que cada vez sea más interdependiente por un lado y, por el otro, que un número cada vez mayor de interlocutores intervengan en ella, lo cual hace cada vez más difícil dirigir esta relación hacia un camino previamente establecido.

En virtud de que son innumerables los sucesos que podrán determinar la relación bilateral, sólo mencionaremos algunos con el fin de ejemplificar:

a) En la relación México-Estados Unidos se prevé una creciente interdependencia de fuerzas y tendencias en la economía mundial, en donde tanto los Estados Unidos como México continuarán dependiendo del resto del mundo en materias primas, flujos laborales y de capital y alta tecnología. Por ejemplo, una relación comercial mutuamente benéfica requerirá de una recuperación sostenida de las naciones capitalistas; de la misma manera, una conflagración en el Medio Oriente con la consecuente suspensión de la exportación del petróleo tendría repercusiones muy serias tanto para México como para Estados Unidos. México

[9] "Prioridad a la cooperación y diálogo con México", *Excélsior*, México, 8 de noviembre de 1988.

[10] Aguilar Zinser, Adolfo "México, caso especial para Bush", *Excélsior*, México, 17 de noviembre de 1988.

[11] Pear, Robert, "Baker", *The New York Times*, Nueva York, 14 de noviembre de 1988.

—como potencia intermedia— tratará de buscar una posición nueva en la arena internacional, tratando de ejercer su poder y prestigio a nivel regional —como en su caso fue Contadora—, creando fuentes de fricción como ya de hecho se han creado. Por tanto, la relación México-Estados Unidos se verá cada vez más sujeta a la acción de diversas influencias externas.

b) Es evidente que México continuará con una apertura económica decidida. Entre mayor sea la apertura comercial, habrá una mayor integración económica con los Estados Unidos. Cabe señalar que integración no necesariamente significa cooperación ni mucho menos complementación. Si bien es cierto, que ésta ha sido la tendencia que ha seguido Europa y el sudeste asiático, habrá que ponderar sus costos y beneficios y evaluar la regionalización de la producción y el mercado.

c) El crecimiento de las comunicaciones prevé que haya una mayor integración entre naciones, regiones y pequeñas comunidades. Así tenemos, por ejemplo, que en un pueblo mexicano, se puede escuchar y ver programas norteamericanos, los cuales definitivamente influyen en sus ideologías; también los mexicanos pueden asistir a escuelas norteamericanas durante su estancia en el país vecino como migrantes, asimilando patrones culturales norteamericanos, etc.

d) El crecimiento demográfico en México ejercerá presiones importantes. Si estas presiones no se ven satisfechas la creciente población tenderá a emigrar a donde encuentre los satisfactores deseados, siendo uno de los lugares escogidos tradicionalmente, los Estados Unidos. Asimismo, el crecimiento acelerado de la población hispana en los Estados Unidos ocasionará, por un lado, una futura interdependencia entre ambas naciones y, por el otro, futuros sentimientos xenofóbicos por parte de los norteamericanos ocasionando serios problemas entre ambas naciones.

Como se puede observar, sólo se mencionaron unas cuantas tendencias pues no es el propósito de este trabajo abordar todas ellas, sin embargo, en términos generales y ya para concluir, a corto plazo se suscitarán cambios y problemas de diferente importancia en la agenda bilateral, en virtud de que cada vez habrá más interconexiones y actores que participarán en los diversos ámbitos de la relación —comercio, deuda, energéticos, migración, narcotráfico, Centroamérica, etc.—, aumentando la complejidad de la relación. Creo que para llevar a cabo una relación armónica se requerirá de un proceso constante de ajuste, reajuste, negociación, pero sobre todo de conocimiento pleno de lo que está sucediendo en ambos lados.

Por último no debemos de olvidar que las diferencias que nos separan son reales y es necesario no dejarlas empantanar por el tipo de discurso que, muchas veces, han obstaculizado el diálogo haciéndolo equívoco y hasta contradictorio. Habrá que impedir, en lo que sea posible, los malos entendidos sin olvidar que la profundización de la crisis económica de México originará serios problemas internos y que, la tendencia ya tradicional de que México contemple a su país vecino como la alternativa más importante para poder disminuir su inestabilidad económica, es susceptible no sólo a continuar sino a agudizarse. Las consecuencias inmediatas de esta posible tendencia serían, por un lado, limitaciones en nuestra autonomía política y la adopción de ciertas directrices que no necesariamente convengan a nuestros intereses.